



El equipo venezolano se coronó por primera vez en la historia de estos eventos. /Foto: Facebook

Elsa Ramos Ramírez

Los venezolanos, ganadores por primera vez de este evento, lograron uno de los triunfos más resonados del deporte de su país, que impactó más al ganarles a los locales en un loan Depot Park de Miami, totalmente desbordado con más de 36 000 almas.

La final, dramática y más que digna de una cita que logró acaparar la mayor de las atenciones, dejó ver a un equipo de Venezuela aplomado y certero que, sin nada que perder, hizo acopio de las claves que lo hicieron llegar hasta donde pocos expertos le auguraron: pitcheo eficaz, ofensiva oportuna, juego estratégico y pasión sobre el terreno.

Con esos argumentos, se clasificó a cuartos de final junto a un República Dominicana que parecía lista para su segundo título con un trabuco completo. En esa instancia, dejó tendido al mismísimo tricampeón de Clásicos, Japón, y luego en semifinales le cortó la inspiración a Italia, la sorpresa mayúscula del torneo.

Ya en la final, se repuso de un empate a dos en las postrimerías del encuentro por parte de los estadounidenses en la octava entrada y decidió a lo grande en el noveno

arriba, con una demostración de cómo en el béisbol de altura se construye una carrera: reemplazo de un corredor-robador que después anotó la del gane con doblete de Eugenio Suárez, y el noveno abajo con una disertación de pitcheo de Daniel Palencia.

Venezuela tampoco llegó de improviso. Tras un tercer lugar en el 2009, ha logrado nuclear un elenco a partir de la cosecha que le garantiza resultar el tercer país que más talentos aporta a las Grandes Ligas (más de 60 en la pasada temporada).

Para Estados Unidos, que reunió a un *dream team* de lujo, fue la segunda medalla de plata sucesiva, tras caer en el 2023 ante Japón por la misma vía 2-3.

Así, el Clásico deslindó sus niveles. Más allá de las ubicaciones, dejó ver un estrato donde se inscriben los grandes; otro donde se ubican naciones repitentes y emergentes, y otro donde figuran aquellas que, aunque asisten con todos sus derechos, apenas completan el cupo de 20 con que los organizadores quieren globalizar aún más el deporte.

En el primero están el campeón y el subcampeón, además de República Dominicana, que ya sabe lo que es llevarse la copa y, a pesar de los pesares, se inscribe Japón, el más ganador. En el segundo grupo se

El Clásico que hace vibrar el béisbol

El importante certamen dejó grandes emociones e inscribió en su historia un nuevo campeón: Venezuela

ubicarían Puerto Rico y Corea del Sur, dos de los que siempre animan, y ahora se unió un país emergente como Italia, muestra del crecimiento del deporte en un continente que no es justamente pelotero.

Habría que mencionar un subgrupo de naciones que van y vienen, ganan y pierden, como Canadá, con su mejor actuación esta vez, Australia, México, Países Bajos y, ¡cómo no!, Cuba, que se fue en esta oportunidad en primera ronda, pero habrá que reconocerle su inclusión dos veces entre los cuatro grandes.

No creo que, al margen de la ubicación, la Mayor de las Antillas esté en el desnivel del resto de los equipos que, por lo general, son los que se han marchado rápidamente de manera sistemática en seis ediciones.

El Clásico enseña que, con la participación de peloteros de la MLB, suelen borrarse las disparidades entre conjuntos y se eleva la competitividad, para bien del evento. Juegos definidos por escasas anotaciones como todos los de la semifinal y final e, incluso, cuartos de final, o remontadas como las de Venezuela ante Italia, lo ratifican.

Enseñó que el techo de calidad es superable edición tras edición y que quien aspire a ganar ha de agrupar en sus filas a jonroneros connotados capaces de decidir a la manera de cada uno de los elencos que fueron avanzando; también a hombres "lanzallamas", con promedios de velocidad que rondan fácilmente las 97-99 millas y hasta superen las 100, lanzadores especializados que cumplen su rol, esté ganando o perdiendo el equipo, y jugadores que defiendan con los dientes cada posición.

A fuerza de persistencia de los organizadores, hay que decir que esta sexta edición sentó cátedra y que ya los hombres de la gran carpa en mayoría se sienten atraídos por el evento al que prestigian y elevan el nivel. Por eso resultó agradable ver a superestrellas

luchando por la camiseta de sus países, vivir a plenitud los triunfos y llorar con pasión las derrotas.

Enseñó que no está exento de pifias y una de las más resonadas resultó el cuestionable último strike, para muchos bola, que selló el triunfo 2-1 de Estados Unidos ante República Dominicana, en la definición del boleto a la final y que motivó críticas a todos los niveles.

Mas, ni siquiera el incidente, muestra de que en ese nivel habitan los humanos y no los extraterrestres, evitó que, como espectáculo, el Clásico sobrepasara las expectativas. Lo dejaron advertir graderíos majestuosos totalmente repletos en casi todas las sedes, disfrute delirante de la afición para apoyar a los suyos con hinchadas, banderas, congas, vestuarios alegóricos y muchísima alegría.

Las cifras de ESPN son elocuentes sobre un Clásico que batió varios récords de asistencia de aficionados: 1 619 839, superior en más de 300 000 a la cifra de 2023.

La propia fuente habla de marcas relevantes de seguidores y expone que "la cadena de televisión FOX, que tuvo los derechos del Clásico Mundial en Estados Unidos, informó que el partido de semifinales del domingo entre Estados Unidos y República Dominicana atrajo a 7.4 millones de televidentes, el evento más visto en el fin de semana y el juego del Clásico más visto de todos los tiempos en la unión americana".

El VI Clásico Mundial terminó y deja el vacío que siempre reservan los grandes acontecimientos. También una certeza: la validez de su realización como máxima expresión del mejor béisbol que se pueda jugar hoy en el mundo y donde Cuba, pese a todo, se mantiene, aunque tenga que aprender y mejorar mucho más para regresar con mayores bríos cuando vuelva a convocar la familia de la pelota universal que vibra.

Alejandro Claro asegura boleto a Centroamericanos

El pugilista debutará en la cita regional de Santo Domingo, esta vez como representante de Cuba en la división de los 55 kilogramos y es el único espirituario de este deporte que asistirá al evento

Con boleto a los Juegos Centroamericanos y del Caribe de Santo Domingo 2026 y medalla de oro selló su desempeño el pugilista espirituario Alejandro Claro Fiss en el recién finalizado torneo clasificatorio de Guadalajara, México.

Así, el doble medallista de bronce mundial y olímpico de París 2024 garantiza su debut en una cita regional, esta vez como representante de Cuba en la división de los 55 kilogramos, en tanto resulta el único espirituario de este deporte que asistirá al evento.

A la hora en que consumó su puesto en lo más alto del podio al ganarle 5-0 a Miguel Mijangos, de Guatemala, Claro ya tenía en el bolsillo su pasaje a República Dominicana. Lo había logrado cuando superó cerradamente 3-2 al venezolano Andrés Cova en la fase de semifinales.

"Siempre fui con la mentalidad de clasificar y poder conseguir el boleto —confesó a Escambray desde la sede—, me preparé muy bien para este evento y tenía una responsabilidad en mis manos, pues no era solo lograr la clasificación, sino el oro, porque esos mismos rivales son los que encontraré en los Centroamericanos".

Sobre el pleito con el venezolano, refirió que fue "el más difícil porque es uno de los rivales más fuertes de la división, pero tengo una buena experiencia en estos eventos internacionales y también gracias a la preparación que realicé con mi entrenador Carlos Pérez todo salió como esperábamos".

Acerca de su defensa de los 55 kilogramos, una nueva división para él, lo considera como un gran cambio; "fui 49, después 51 y

ahora 55, he tenido que subir de peso, para lo cual tuve que hacer más trabajo de fuerza, ahora los rivales son más fuertes viniendo bajando de las divisiones de 67, 60 y hay que prepararse mejor, pero me siento rápido y fuerte y poco a poco me voy adaptando a esta división".

En los meses que le restan para la cita quisqueyana el espirituario arreciará su preparación a fin de lograr su aspiración principal: subir a lo más alto del podio: "Que sepa mi gente de Peralejo, en La Sierpe, de Sancti Spiritus y de Cuba que siempre voy a dar lo mejor de mí".

Cuba, en definitiva, ganó cinco cetros en el torneo clasificatorio de Guadalajara, pero lo más importante es que garantizó la presencia en los Juegos Centroamericanos de los 13 púgiles que subieron al ring: siete hombres y seis mujeres. (E. R. R.)



Claro asegura que se ha preparado bien y se va adaptando a la nueva división. /Foto: Facebook